

INFRAESTRUCTURAS PARA POROSIDADES SELECTIVAS El *limboscape* de Ceuta

INFRASTRUCTURES FOR SELECTIVE POROSITIES Ceuta's Limboscape

Palabras clave

Frontera
Excepción
Legalidad
Europa
África

Keywords

Border
Exception
Legality
Europe
Africa

En una de las fronteras más complejas del mundo, el límite físico se materializa en lo que parece ser una simple reja. Esto, sin embargo, no significa que el límite sea débil. Como indica este texto, la infraestructura fronteriza en Ceuta es un ensamblaje complejo de artefactos físicos, constructos legales y calculadas excepciones a estas reglas que, a fin de cuentas, generan un límite con porosidad selectiva.

Ceuta sirve para amplificar y resaltar la contradictoria lógica del manejo de las fronteras europeas, porosas e impenetrables a la vez. Propongo examinar la condición de frontera como una infraestructura legal, económica, política y material y, en consecuencia, analizarla como una compleja realidad construida y no sólo como una línea divisoria. Así, la frontera se repiensa como algo más amplio, un ecosistema en sí mismo que genera y activa sus propias coreografías en el espacio.

Ceuta es la última frontera entre dos continentes: Europa y África. Además, se encuentra en el límite de dos masas de agua, el océano Atlántico y el mar Mediterráneo y, como tal, flanquea la principal puerta de entrada a este último. Finalmente, se ha consolidado a lo largo de la historia como la frontera cultural y religiosa entre el cristianismo y el islam. La especificidad de la geolocalización de Ceuta y la escala de la ciudad proporcionan una condición fronteriza muy paradójica, al punto que la ciudad completa podría entenderse como una frontera: es, en sí misma, una enorme cantidad de contradicciones legales y territoriales que transforman este territorio en un *limboscape* [paisaje-limbo] (Ferrer-Gallardo y Espiñeira, 2015). En su historia,

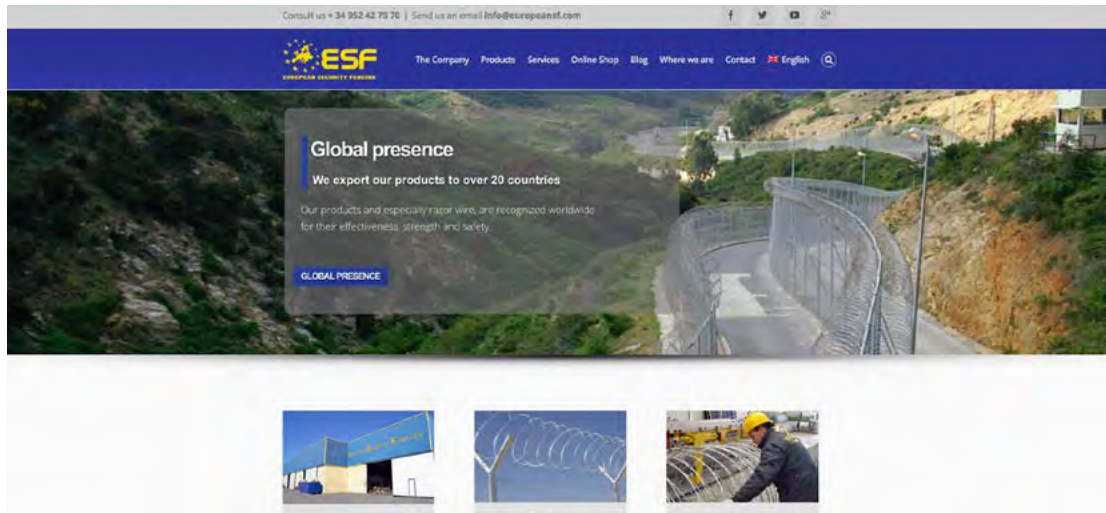
In one of the most complex borders of the world, the physical limit is materialized in what seems to be just a simple fence. Yet, that does not mean that the barrier is weak. As this text indicates, the border infrastructure in Ceuta is a complex assembly of physical artifacts, legal constructs and calculated exceptions to these rules that, in the end, generate a border with selective porosity.

Ceuta serves to amplify and highlight the contradictory logic followed in the management of the European borders – at once porous and impenetrable. I propose to explore the border condition as a legal, economic, political and material infrastructure and, consequently, analyze it as a complex constructed reality rather than just a division line. Thus, the border is re-conceptualized as something broader; an ecosystem in itself that generates and activates its own choreographies of space.

The city is the closest border between two continents: Europe and Africa. It is also located at the border of two bodies of water: the Atlantic Ocean and the Mediterranean Sea and, as such, it flanks the sea's main door. Lastly, throughout history, it has materialized as the cultural and religious border between Christianity and Islam. The specificity of Ceuta's geolocation and the scale of the city provide a very paradoxical border condition, up to the point that the whole city could be described as a border: one that is in itself a large amount of legal and territorial contradictions that transform this territory into a "limboscape" (Ferrer-Gallardo

MAITE BORJABAD LÓPEZ-PASTOR

Curadora y arquitecta, Departamento de Arquitectura
Art Institute of Chicago, USA



Ceuta ha acumulado una gran diversidad de encuentros donde la soberanía política y cultural, al igual que las fronteras de la ciudad, han estado en disputa.

El propio origen de la definición de la frontera de Ceuta – y el consiguiente reconocimiento de pertenencia al territorio que circunscribe – es controversial. Dado que el sedentarismo es la condición regular para pertenecer a un lugar, todas las soberanías nómades que han pasado por este territorio quedan automáticamente eliminadas. Tomar esta condición como punto de partida ya implica una caracterización compleja y en disputa con la pertenencia a este territorio.

España se incorporó a la Unión Europea (UE) en 1986. En 1991, y como parte de esta nueva integración, adhirió al Acuerdo de Schengen, un pacto territorial que definía el ‘espacio Schengen’ como una zona sin fronteras que permitiría la libre circulación de ciudadanos de los países involucrados, sin necesidad de una visa. Como consecuencia inmediata de este acuerdo, Ceuta se convirtió en la nueva frontera sur de la UE (la única frontera terrestre, junto a la ciudad de Melilla, de la UE con África). Como parte de España, Ceuta pertenece en términos políticos a la UE, pero, contradictoriamente, su territorio se encuentra fuera del espacio Schengen. De esta forma, Ceuta se convirtió en una frontera europea fuera del continente europeo; una frontera extraterritorial.

Pero las cosas son aún más complejas. Ceuta está inscrita dentro de una doble frontera. Hacia el sur, el límite con Marruecos se construye mediante una reja y, hacia el norte, la frontera es el mar Mediterráneo. En este último, el terminal portuario del *ferry* que conecta por agua con la península ibérica construye, legalmente, las puertas de la frontera. Dicho terminal flanquea uno de los lados del estrecho de Gibraltar, el único acceso al Mediterráneo desde el océano Atlántico. El otro flanco es el equivalente simé-

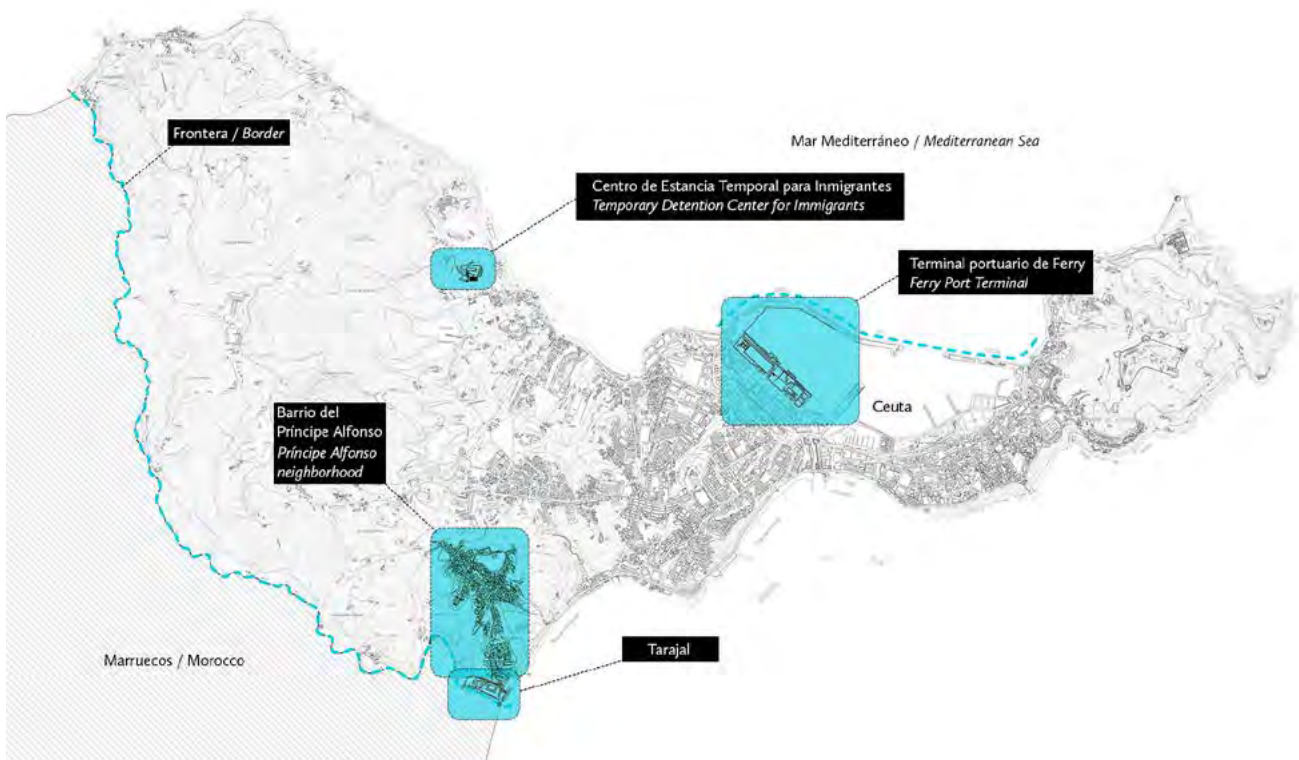
and Espiñeira, 2015). Through its history, Ceuta has accumulated a broad diversity of encounters where the political and cultural sovereignty, as well as the borders of the city, have been disputed.

The very origin of Ceuta’s border definition – and the consequent recognition of it as belonging to the territory encapsulated within that border – is controversial. Since the normalized condition to fulfill membership (and thus to belong) to a territory is ‘sedentarism,’ all the ‘nomadic’ sovereignties that have passed through this territory are automatically eliminated. Taking this condition as a starting point already entails a very complex and contested nature of belonging with regard to this territory.

In 1986, Spain joined the European Union. A few years later, in 1991 and as part of this new integration, it also joined the Schengen Agreement – a territorial agreement that defined the “Schengen Area” as a borderless zone that would allow the free circulation of citizens (of the involved countries) without a visa. As an immediate consequence of the Schengen Agreement, Ceuta became the new southern border of the EU – specifically, the EU’s only land border with Africa (along with the city of Melilla). However, contradictorily enough, Ceuta politically belongs to the EU (as part of Spain) but its territory falls outside the Schengen Area. In this way, Ceuta became a European border outside the European continent – an extraterritorial border.

But things are even more complex. Ceuta is inscribed within a double border condition. To the South, the border with Morocco is formed through a fence, and to the North, by the Mediterranean Sea. In the latter, the Ferry Port Terminal that connects by water transportation with the Iberian Peninsula legally constructs the ‘doors’ of the frontier. Ceuta’s Port flanks thus one of the sides of the Strait of Gibraltar – the only sea access to the

Sitio Web European Security Fencing. *European Security Fencing website.*



Mapa de Ceuta, España.
Map of Ceuta, Spain.

trico de Ceuta ubicado en la península ibérica, el Peñón de Gibraltar, transferido al Reino Unido en 1713 en un artículo del Tratado de Utrecht. Desde entonces, y pese a los innumerables reclamos del territorio por parte del Gobierno Español y con mayor énfasis luego de los acuerdos de descolonización dirigidos por la ONU, ha operado como un punto militar estratégico para el control de las rutas de navegación del mar Mediterráneo. La disputa sobre este pequeño territorio no es casual, ya que gracias a dicha porción de suelo extraterritorial el Reino Unido tiene su propio acceso al Mediterráneo. Históricamente, el control militar ha sido la función principal de Ceuta y Gibraltar, y ambas pueden leerse como resultados tangibles de acuerdos políticos y un proceso de reforzamiento de la seguridad.

Aquí nos centraremos en las infraestructuras que materializan los aparatos jurídicos en juego: por una parte, describiendo el papel de Ceuta en el proceso de ‘Schengenización’ y específicamente el rol que desempeña la reja; y por otra, revelando los dos resultados de esta compleja relación. En primer lugar, la porosidad selectiva que revelan las regulaciones fronterizas en Ceuta (el reflejo y la amplificación del comportamiento fronterizo contradictorio y paradójico de la UE); y en segundo lugar, un análisis de las arquitecturas que generan esta porosidad selectiva y la realidad cotidiana de sus resultados.

Infraestructuras legales y físicas: el Acuerdo de Schengen

El rol de Ceuta en los planes de reforzamiento de la seguridad en la Unión Europea va más allá de lo que se puede ver a simple vista. A través de su propia materialización, la reja que divide el territorio europeo/español del marroquí desempeña un papel muy complejo. Los dichos de Etienne

Mediterranean from the Atlantic Ocean. The other flank of this entrance is its symmetrical equivalent located in the Iberian Peninsula, a territory that surprisingly (or cynically) belongs to the UK: “The Rock of Gibraltar” was transferred in 1713 to the UK in one of the articles of the Treaty of Utrecht. Since then, it has acted as a fortified, very strategical military point to control the sailing routes in the Mediterranean Sea, despite many claims over this territory by the Spanish Government, with a special emphasis after the Decolonizing agreements led by the UN.¹ The dispute over this small piece of territory is hardly a coincidence since, thanks to that portion of extraterritorial land, the UK has its own access to the Mediterranean Sea. Military control has historically been the main function of these two territories, Ceuta and Gibraltar and, as such, they can be read as the materialized outcomes of securitization processes and political agreements.

This text will focus on the infrastructures that materialize the legal apparatuses at play in this case: firstly, describing the overall role of Ceuta in the “Schengenization” process and the role specifically performed by the fence; and secondly, analyzing the two outcomes of this complex relationship. On the one hand, the selective porosity that border regulations reveal in Ceuta – a reflection and amplification of the EU’s contradictory and paradoxical border behavior – and, on the other hand, unpacking the architectures that perform this selective porosity and the daily reality of its outcomes.

Legal and Physical Infrastructures: the Schengen Agreement

The role of Ceuta in the securitization plans of the European Union goes far beyond what could be read at first glance.

Balibar, que se refieren a las estrategias europeas como «el nuevo *apartheid*», refuerzan los alegatos sobre «la construcción europea como una institución 'postnacional' (...) dedicada a que ningún ámbito de vida social quede libre de ser afectado por sus requisitos de seguridad» (Balibar, 2011:1). Entre las construcciones realizadas en nombre de la seguridad, la reja de Ceuta representa la materialización *in situ* de dichas fronteras políticas; un límite construido a través de la historia. Como también plantea Balibar (2011:4-5), «los muros no son estructuras pasivas», sino «líneas de cristalización», articulaciones activas y orgánicas que reflejan explícitamente las decisiones políticas. Por ejemplo, los cambios en la altura de la reja pueden inscribirse dentro de períodos políticos muy precisos y son un reflejo de las decisiones del Gobierno Español contra las diversas oleadas de migrantes. Además, considerando la materialización física de la reja, su disposición representa la dualidad que encarna el límite: en este caso, una reja doble con un espacio de aproximadamente 4 metros entre ellas, que es vigilado por patrullas a pie. En el lado correspondiente al territorio español, la reja está rodeada por una línea de postes de luz muy cercanos entre sí, seguida por una carretera de dos pistas para el control de automóviles patrulleros. La propia existencia de dos rejas representa los dos poderes que vigilan la frontera: el marroquí y el español. Esta dualidad es llevada al extremo al considerar que los inmigrantes que mueren en la sección marroquí de la reja son considerados un problema de los marroquíes, mientras que los cuerpos que fracasan en el segundo salto – es decir, la segunda reja correspondiente a la vigilancia española – son responsabilidad de los españoles. Así, lo que ocurre en el medio generalmente se convierte en un tira y afloja entre ambos países. Es la propia materialidad de la separación la que articula físicamente la dualidad de la legalidad.

Entre las múltiples y complejas ambivalencias del caso está el rol de la reja de Ceuta como ejemplo de excelencia en el diseño de seguridad. Como en todas las prácticas de construcción, la normalización – y la naturalización – de esta práctica estandarizada que sirve a las agendas políticas actuales, se realiza a través de un certificado de calidad. En este caso, vemos que la propia reja de Ceuta es el sello de calidad para el diseño de seguridad fronteriza. Entre las empresas que materializan este complejo ecosistema de fronteras construidas en Europa se encuentra European Security Fencing (ESF), una iniciativa privada fundada en Málaga en 1975 y único fabricante de rejas de alambre en el continente, con sede ampliada en Berlín. Las estrategias fronterizas de Europa, junto a centros penitenciarios y plantas nucleares en cinco continentes, son los principales clientes de la compañía. Como empresa que ofrece un servicio – diseño de seguridad, en este caso – las rejas de Ceuta y Melilla son las obras maestras utilizadas para ejemplificar la calidad de su marca. Así, la reja de Ceuta se convierte en referencia y garantía del diseño de seguridad europeo, algo claramente declarado en el *slogan* de ESF: «instalando rejas de alambre en Ceuta y Melilla desde 1989».

Aunque la reja es la primera materialización de las políticas fronterizas, así como la más visible, la articulación del territorio de Ceuta va más allá de la reja. Es un

The fence that divides the European/Spanish territory from the Moroccan one performs a very complex role through its very materialization. The words of Etienne Balibar, calling European strategies “the new apartheid,” reinforce the claim of “the European construction as a ‘post-national’ institution (...) destined to leave no realm of social life unaffected by its ‘security’ requirements” (Balibar, 2011:1). Among all the constructions in the name of ‘security,’ building Ceuta’s fence represents the *in-situ* materialization of such political borders – a border constructed through history. As Balibar also puts forth, “walls are not passive structures,” but in fact “lines of crystallization” (Balibar, 2011:4-5), active and organic articulations that explicitly reflect political decisions. For instance, the changes in height of the fence can be inscribed within very precise political periods and are a reflection of the Spanish Government’s decisions against the different waves of migrants. Also, considering the fence’s physical materialization, its disposition performs the duality that a border embodies. The border is constituted by a double fence with approximately 4 meters of separation. This 4-meter space is surveilled by patrols on foot. On the side corresponding to Spanish territory, the fence is surrounded by a line of streetlights very close to each other followed by a two-lane highway for car patrol controls. The very existence of two fences represents the two surveillance powers over the border: the Moroccan and the Spanish. This duality is taken to the extreme when considering that immigrants that die on the Moroccan section of the fence are considered a Moroccan issue, just as the bodies that fail the second jump – i.e. the second fence corresponding to Spanish surveillance – are the responsibility of the Spanish. So then, whatever happens halfway usually becomes a tug-of-war between both countries. It is the very materiality of the separation that physically articulates the duality of the law.

Among the multiple and complex ambivalences of the case is the paradoxical role of Ceuta’s fence as an example of excellence in security design. The normalization – and somehow naturalization – of such a standardized practice serving today’s political agendas is performed, as in all construction practices, through a certificate of quality – and Ceuta’s fence itself is the seal of quality for the security design of borders. Among the companies materializing this complex ecosystem of constructed borders in Europe is European Security Fencing, a private initiative founded in Malaga in 1975 and today’s only wire fence manufacturer in the continent with expanded headquarters in Berlin.² Europe’s border strategies, along with penitentiary centers and nuclear plants on five different continents, are the company’s main clients. As an entity that provides a service – security design in this case – the masterpieces used to exemplify the quality of its performance are (with no surprise) Ceuta’s and Melilla’s fences. Thus, Ceuta’s fence becomes the reference and the guarantee for European security design, very clearly stated by the ESF’s slogan of quality: “installing wire fences in Ceuta and Melilla since 1989.”

Although the fence is the first immediate materialization of border policies as well as the most visible one,³ the articulation of Ceuta’s territory goes beyond the fence. It



Reja fronteriza de Ceuta. / Ceuta border fence. Mario Sánchez Bueno Creative Commons

territorio donde varias capas legales se superponen sin coincidir, dejando vacíos legales que posibilitan realidades incongruentes. Es también un territorio donde diversos dispositivos arquitectónicos participan en la materialización de las regulaciones de migración.

Dos cruces de caminos: los inmigrantes subsaharianos

Los inmigrantes subsaharianos que logran entrar en Ceuta (ya sea saltando la reja o nadando) llegan a un territorio que está suspendido entre la frontera con Marruecos, terrestre y enrejada, y la frontera del mar Mediterráneo, acuática y controlada. Una vez dentro, los migrantes permanecen suspendidos en este *limboscape* legal en el que sus «trayectorias hacia 'Europa-UE' se suspenden espacial y temporalmente» (Ferrer-Gallardo y Espiñeira, 2015:251). La paradoja aparece cuando esta inmovilidad encapsula cuerpos en un sitio donde no pueden quedarse ni irse. Es la materialización misma de la contradicción, ya que son forzados a permanecer en un lugar donde tienen prohibido quedarse, un territorio cerrado donde la incapacidad de absorber esta ilegalidad surge como una de las principales características urbanas de la ciudad.

Aunque la única solución legal concebida es la repatriación, el estatus de estos inmigrantes se caracteriza por su imposibilidad de ser deportados, principalmente porque su país de origen no los reclama (ya que eso supondría asumir los costos de la deportación). En otras palabras, al insistir en su derecho soberano de expulsión, el Estado provee un marco que contempla la posibilidad de expulsarlos del país; sin embargo, no existe un marco que les permita quedarse en Ceuta. Dado que esta última opción ni siquiera se considera como probabilidad, no hay un reconocimiento legal de su posibilidad y, por ende, no existe la necesidad de solución alguna.

Como la única posibilidad reconocida es que estos inmigrantes permanezcan en Ceuta hasta su deportación, la única infraestructura provista es el Centro de Estancia

is a territory where several legal layers overlap but do not coincide and leave legal loopholes that enable incongruous realities. It is also a territory where many different architectural devices participate in the materialization of the migration regulations.

Two Crossing Paths: The Sub-Saharan Migrants

The Sub-Saharan migrants who manage to enter Ceuta (either by jumping the fence or by swimming) enter a territory that is suspended between two borders: the fenced land border with Morocco and the controlled water border with the Mediterranean Sea. Once inside, migrants are kept suspended in this legal "limboscape," where their "trajectories towards 'European-EU' are spatially and temporally suspended" (Ferrer-Gallardo and Espiñeira, 2015:251). The paradox emerges when this immobility encapsulates bodies in a site where they cannot stay nor can they leave. It is the very materialization of pure contradiction by 'being forced' to stay in a place where they are forbidden to stay, an enclosed territory where the incapacity to absorb this illegality emerges as one of the main urban features of the city.

Although repatriation is the only conceived legal solution, the status of these immigrants is characterized by a condition of "undeportability," mainly because their country of origin does not make a claim on them – since that would entail assuming the costs of the deportation. In other words, the State, insisting on its sovereign right of expulsion, has provided a framework that considers the possibility of expelling them out of the country; yet, there is no solution to the potential possibility of them staying in Ceuta – since this option is not even considered as 'likely to happen,' there is no legal recognition of its possibility and, consequently, no solution is needed.

Thus, as the only recognized possibility is for these immigrants to stay on a short-term basis in Ceuta until

Temporal para Inmigrantes (CETI), un edificio capaz de albergar hasta 500 inmigrantes. Con forma de prisión enrejada y un patio central, este edificio es la única infraestructura existente para alojar a la población inmigrante. Sin embargo, se estima que alrededor de 2.000 inmigrantes permanecen en Ceuta por más de 5 años; de ellos, alrededor de 1.400 se concentran en el CETI mientras que el resto, un total incierto, viven repartidos por el bosque o deambulan por la ciudad sin poder instalarse en ninguna casa o zona residencial que no sea la calle. Aunque las cifras pueden parecer menores, su impacto es extremadamente inquietante. Una lectura proporcional de estas cifras permite entender que casi un 2 % de los habitantes de Ceuta vive en el CETI. Con una superficie total de 4.956 m², este edificio tiene una densidad de 0,28 habitantes por m² (280.000 habitantes por km²), mientras que la densidad promedio de Ceuta es de 4.100 habitantes por km². Esta disparidad también se refleja las contradictorias prioridades de inversión: se destinaron alrededor de 289 millones de euros en el control fronterizo, pero sólo se gastaron 9 millones para proporcionar atención primaria e infraestructura para albergar a los inmigrantes.

El «refugiado sin tierra» de Arendt o el «estatus de refugiado» de Agamben son paradigmas que representan el estatus constitutivo de una estructura recientemente articulada y distinta al Estado-nación (Agamben, 2000:14-25). Sin embargo, al considerar a los migrantes detenidos en Ceuta aparece una cualidad distinta: el propio acto de reconocimiento. Como Ceuta no es un campo de refugiados sino una ciudad, no se les considera refugiados. Es decir, cuando no se reconoce el limbo en el que se encuentran, aparece la complejidad de enfrentar discursivamente el estatus de estos inmigrantes. De hecho, el funcionamiento de la legalidad en Ceuta comparte muchas de las características indicadas por Agamben en su definición del campamento:

En él, el estado de excepción, que era esencialmente una suspensión temporal del Estado de derecho [en el caso de Ceuta sólo para algunos pero para otros no], adquiere una disposición espacial permanente que, como tal, permanece constantemente fuera del estado normal de ley. (...) El campamento es un pedazo de territorio fuera del orden jurídico normal (Agamben, 2000:39-40).

La paradoja surge cuando ambos órdenes jurídicos cohabitan. De esta forma, los ciudadanos de Ceuta ocupan legalmente el mismo territorio sobre el que 'otras personas', circulan bajo un régimen de excepción que no les permite abandonar un espacio delimitado por esta jurisdicción excepcional. Ceuta es, entonces, una ciudad para algunos y un campo de refugiados para otros.

Cuando un inmigrante entra en Ceuta cree que está llegando a un estado de libertad en la tierra prometida europea; sin embargo, una vez allí, su escape se convierte en una trampa sin salida.

Dos cruces de caminos: las porteadoras marroquíes

En contraste con el estatus de los migrantes subsaharianos, que persiste con un resultado poco claro y no

the deportation, the only provided infrastructure is the CETI – Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes [Temporary Detention Center for Immigrants]. The CETI is a building with a capacity of 500 beds for 500 immigrants. This prison-like building is the only existing infrastructure to accommodate the immigrant population in Ceuta. However, the estimated number of immigrants that stays in Ceuta for more than 5 years is around 2,000 people; of all of them, around 1,400 are concentrated inside this building while the rest (of uncertain total) live spread throughout the woods or wandering around the city, without being able to settle in any house or residential area. Although the figures may not seem like a large amount, their impact is extremely disturbing. A proportional reading of these figures leads to the understanding that almost a 2 % of Ceuta inhabitants live in one building and that the CETI, with a total surface of 4,956 m², has a density of 0,28 inhabitants per m². This means that a single building has a density of 280,000 inhabitants per km² while Ceuta's average density is 4,100 inhabitants per km². This also reflects contradictory investment priorities: around 289 million Euros were invested in the border control while only 9 million Euros were spent to provide primary care and infrastructure to host the immigrants.

Arendt's "countryless refugee" or Agamben's "status of the refugee" are paradigms that represent the constituent status of a newly articulated structure alternative to the nation-state (Agamben, 2000:14-25). However, a different quality emerges when considering migrants kept on hold in Ceuta: the act of recognition as such.⁴ Since Ceuta is not a camp but a city, they are not considered as refugees. In other words, when the limbo in which they are kept is unrecognized, the very complexity to discursively face the status of these immigrants arises. In fact, the performance of Ceuta's legality shares most of the features named by Agamben in his definition of the camp:

In it, the state of exception, which was essentially a temporal suspension of the state of law [in the case of Ceuta just for some but not for others], acquires a permanent spatial arrangement that, as such, remains constantly outside the normal state of law. (...) The camp is a piece of territory that is placed outside the normal juridical order (Agamben, 2000:39-40).

The paradox here is when both juridical orders cohabit over the same territory. In such a way, the citizens of Ceuta legally occupy the same territory over which 'other persons' circulate under a regime of exception that does not allow them to leave the bounded space demarcated by this exceptional jurisdiction. Ceuta is then a city for some, and a camp for others.

When any immigrant enters Ceuta, he/she believes is leaving or escaping, and entering into a status of freedom in the European 'promised land.' However, once in there, their leaving becomes falling into a trap with no exit.

planificado, el estatus de los marroquíes es muy explícito. De hecho, la condición para la circulación de marroquíes en Ceuta es una de las pocas excepciones al Acuerdo de Schengen. Menos diseñado ha sido, sin embargo, el límite al que se puede llevar esta excepción.

Antes del Acuerdo de Schengen, y según la Ley de Extranjería de 1985, la mayoría de los ciudadanos musulmanes establecidos en Ceuta y Melilla no tenían acceso a la ciudadanía española. Luego de intensas protestas de los habitantes musulmanes en estas ciudades, se llevó a cabo una regularización masiva. Sin embargo, mientras las antiguas fronteras simbólico/religiosas se estaban disolviendo dentro de estas ciudades, nuevas líneas divisorias comenzaron a aparecer entre las comunidades fronterizas de ambos lados.

En 1991 las fronteras euroafricanas (Ceuta y Melilla) se convirtieron en las fronteras exteriores del área Schengen. El mismo año se televisaron las primeras muertes de migrantes que intentaban cruzar ilegalmente el estrecho de Gibraltar. También en 1991 se implementó una excepción cuidadosamente planeada del acuerdo, que permitió un flujo selectivo de ciertos ciudadanos marroquíes: la frontera de Schengen era hermética para la mayoría de ellos, pero era muy porosa para los ciudadanos del territorio de Tetuán. Dicha porosidad se concretizó en una visa de 24 horas que generó un tránsito constante de 30.000 a 40.000 personas diarias (Ferrer Gallardo, 2008:136).

Además de esta legalidad de Schengen, también existe un marco económico y fiscal muy complejo entre Ceuta/España y Marruecos. Por un lado, Ceuta tiene un marco fiscal excepcional que, dada la gran diferencia económica entre ambos lados de la frontera, convierte a Ceuta en la arena perfecta para el intercambio informal. Pero esta no es

Two Crossing Paths: the Moroccan Women Porters

In contrast with the Sub-Saharan migrants' status, which persists with an unclear and unplanned outcome, the status provided for Moroccans is a very explicitly designed one. In fact, the condition of Moroccan circulations into Ceuta is provided by one of the few exceptions to the Schengen Agreement. Less designed is, however, the limit to which that exception can be taken.

Before the Schengen Agreement, and according to the previous Spanish *Ley de Extranjería* [Law on Foreigners] of 1985, most of the Muslim citizens established in Ceuta and Melilla did not have access to Spanish citizenship. After intensive protests from the Muslim inhabitants of these cities, a massive regularization took place. However, at the same time as the old religious-symbolic borders were being dissolved inside these cities, new and profound dividing lines started to appear between the bordering communities on both sides.

It was in 1991 when the new Euro-African borders (Ceuta and Melilla) became the exterior borders of the Schengen Area. The same year the first migrants' deaths in the Mediterranean Sea trying to illegally cross the Strait of Gibraltar were broadcasted, and it was also in 1991 when a very carefully planned exception of the mentioned agreement was implemented. This exception allowed for a selective flow of certain Moroccan citizens: the Schengen border was hermetic for most of them, yet it was very porous for the citizens of the territory of Tetouan. Such porosity is enacted through a 24-hour visa that creates a constant transit of 30,000 to 40,000 people from one country to another on a daily basis (Ferrer Gallardo, 2008:136).

In addition to this Schengen legality, there is also a very complex economic and fiscal framework⁵ between Ceuta/Spain and Morocco. On the one hand, Ceuta has an exceptional taxation framework that, along with a big economic difference between both sides of the border, makes Ceuta the perfect arena for informal exchange. But this is not the only exceptional condition regarding economic and commercial exchange. On top of this entanglement is the strange fact that there is no recognized customs border between Morocco and Spain. Although the official reason for this seems to be political – Morocco argues that a custom border would imply recognizing Spanish sovereignty over that territory – the informal economy this condition generates allows to speculate that economic and commercial interests are in fact the true motivation. Thus, there is no official way to make commodities circulate while, in terms of fiscal regulations, human bodies have all the right to do so under the 'regime of the traveler,' which allows a person and his/her bag to freely cross the border.

With both regulations at play – the fiscal one that allows the crossing of a body and a bag, and the Schengen exception that allows Moroccan's to enter the Spanish/European territory for 24 hours – the human body of some Moroccans becomes the only potential vehicle to take commodities across the border. The optimized outcome of

Reja fronteriza de Ceuta.
Ceuta border fence.
Mario Sánchez Bueno
Creative Commons



la única condición excepcional respecto al intercambio económico y comercial. Por sobre este conflicto está el extraño hecho de que no hay una frontera aduanera reconocida entre Marruecos y España. Aunque la razón oficial de esto parece ser política – Marruecos argumenta que reconocer una aduana implicaría reconocer la soberanía española sobre ese territorio – la economía informal que genera esta condición permite especular que la verdadera razón son los intereses económicos y comerciales. Sin fronteras aduaneras no hay una forma oficial de hacer circular las mercancías. Pero a su vez, los cuerpos humanos tienen todo el derecho a circular bajo el ‘régimen del viajero’, que permite a una persona y su equipaje cruzar libremente la frontera.

Con ambas regulaciones en juego – la fiscal, que permite la circulación de un cuerpo y un equipaje, y la excepción de Schengen que permite a una persona marroquí entrar en el territorio español/europeo durante 24 horas – el cuerpo humano de algunos marroquíes se convierte en el único vehículo para cruzar mercancías a través de la frontera. El resultado optimizado de este arreglo son las mujeres porteadoras que llevan hasta 70 kg embutidos en su propia ropa y en una bolsa gigante en su espalda.

El marco legal que posibilita esta economía informal está respaldado por dos dispositivos físicos: el cuerpo y los parques industriales que sirven para almacenar las mercancías traídas por estos cuerpos. Este espacio de almacenamiento es el polígono industrial El Tarajal, un complejo de almacenes cerca del Barrio del Príncipe, la zona musulmana de Ceuta.

Como la legalidad sólo permite que el viajero cruce caminando, la ubicación de este almacenamiento no puede estar lejos de la frontera. No es coincidencia que El Tarajal esté literalmente fijado al borde: su pared posterior es, de hecho, el muro fronterizo, siendo el único tramo en la que la reja doble se reemplaza por un muro de hormigón. Como contraparte material de la porosidad selectiva de la frontera, aquí no es visibilidad, sino opacidad, lo que se necesita para ocultar lo que sucede dentro de las paredes de El Tarajal, aun cuando es de conocimiento general.

Junto al El Tarajal, la frontera tiene su entrada principal: el tramo donde el muro se disuelve y es sustituido por un gran techo que aloja los pequeños quioscos de puntos de control fronterizo, donde se solicitan los pasaportes entre Marruecos y España. Esta es la puerta que usan las mujeres porteadoras para entrar a España, sin cargas. Sin embargo, no salen con su bulto por la misma puerta; más bien, dejan España para volver a entrar a Marruecos por la puerta trasera, que está un poco al oeste y es, literalmente, una apertura en el muro de hormigón. Tras cruzar esta puerta, las mujeres porteadoras ya están en Marruecos pero en medio del entorno natural. La cuidadosa articulación arquitectónica de la reja/muro, a través de su puerta principal y posterior, es la coreografía de una confluencia paradójica de circulaciones previamente diseñada por medio de articulaciones legales. Así, la arquitectura de El Tarajal y la de ese tramo de la frontera son parte de un diagrama de relaciones políticas y de poder (Weizman, 2006:90) hacia ciertos cuerpos y hacia todo tipo de mercancías.



this arrangement is women porters (*las porteadoras*) who carry up to 70 kg embedded onto their own clothes and in a gigantic bag carried on their back.

Caravana de porteadoras.
Woman porters' caravan.
Creative Commons

The legal framework that enables this informal economy is in turn supported by two physical devices: the body and the industrial estates that serve to store the commodities brought by it. This storage space is the “Polígono Industrial del Tarajal” [Tarajal Industrial Estate], a compound of warehouses close to the Muslim neighborhood of Ceuta, Barrio del Príncipe.

As legality only allows the traveler trajectories as walking paths, the location of this storage cannot be far from the border. Not coincidentally, El Tarajal is literally fixed to the border: its back wall is the border itself, being the only section in which the double fence is replaced by a concrete partition. Here, as a material counterpart to the selective porosity of the border, it is not visibility but rather opacity what is needed to hide what happens inside the warehouse – even if it is common knowledge.

Next to El Tarajal, the border has a main entrance: the wall is substituted by a large roof shelter hosting small kiosks where the official border control checkpoints ask for passports between Morocco and Spain. This is the door that the women porters use to enter Spain, free of any load. However, they do not leave with their full bundle the same way: they leave Spain to re-enter Morocco through the back door, a little bit to the west, and literally an opening in the concrete wall. After crossing this door, the women porters are already in Morocco, but in the middle of the natural surroundings. The careful architectural articulation of the fence/wall, through its main and back door, choreographs a paradoxical confluence of circulations, previously pre-designed by legal articulations. Thus, the architecture of El Tarajal and that section of the border are part of a

Contrastando con el discurso liberal, «que insiste en la libre circulación como una especie de derecho natural» (Balibar, 2011:5), las múltiples materializaciones de las fronteras señalan realidades paradójicas. Considerando las articulaciones jurídicas que permite la realidad de las porteadoras, podemos preguntarnos: ¿qué es lo que puede circular libremente? ¿Son los ciudadanos de Tetuán? ¿Son las mercancías? ¿Es la fuerza laboral que encarnan esos inmigrantes marroquíes? Cualquiera sea la razón para producir una excepción al acuerdo de Schengen, lo cierto es que ha sido diseñada sin considerar los efectos sobre los sujetos involucrados en estas circulaciones.

La excepción de Schengen puede entenderse, según Balibar (2011:18), como «inclusión y exclusión, legalidad e ilegalidad, admisión y represión», especialmente al considerar las demandas de Mezzadra sobre la funcionalidad de las fronteras, que justifica las controvertidas combinaciones. Entre estas contradicciones, las reglas de circulación del capital sobre una base globalizada hacen de esta funcionalidad la excusa perfecta para la circulación de la fuerza laboral (Balibar, 2011:18). Es esta subversión perversa la que transforma los cuerpos humanos en objetos al servicio del mercado y economías que, aunque informales, siguen las mismas reglas que la mayoría de los sistemas capitalistas más formalizados.

Las porteadoras son el resultado de políticas migratorias y regulaciones extraterritoriales que visibilizan la objetivación de los sujetos que se produce en la elaboración de leyes. Como describen Feldman y Ticktin, es el régimen de gobierno el que «no sólo regula la intervención en la humanidad como [un] objeto», sino que también «define qué personas ‘cuentan’ como sujetos para este objeto» (Feldman y Ticktin, 2010:18). Como resultado, aquellos que no entran en la categoría de sujetos de humanidad son inmediatamente apartados como objetos, con todas las implicancias deshumanizantes que esta categoría conlleva.

Ceuta, un limboscape con porosidad selectiva

Al considerar las terminales de seguridad israelíes, Weizman (2006:94) afirma que «la doctrina de seguridad (...) levanta muros y conceptualmente los ‘desmuraliza’, (...) concibe los muros como transparentes y permeables por un lado (pero no por el otro)». En la reja de Ceuta, estos gestos de ‘desmuralización’ no responden a una lógica de visibilidad para algunos e invisibilidad para otros, sino a una porosidad selectiva que crea un comportamiento diferencial en relación al origen del inmigrante.

Pero si la reja/muro está ahí para proteger algo, ¿qué es lo que estas complejas infraestructuras físicas y legales están protegiendo? Considerando ambas trayectorias, se puede argumentar que la porosidad selectiva refleja la «polisemia institucional de la frontera como una línea de separación» (Balibar, 2011:5). Además, las contradictorias articulaciones espaciales reveladas dentro de esa frontera muestran que el límite se vuelve prácticamente indiscernible desde el espacio (tanto geográfico como institucional) que encierra y protege.

Así, es necesario preguntarse, ¿hasta qué punto la paradójica ‘coincidencia’ que representa Ceuta es el resultado

diagram of political and power relations (Weizman, 2006:90) towards certain bodies and towards all kind of commodities. Contrasting with the liberal discourse, “which insists on free circulation as a sort of natural right” (Balibar, 2011:5), the multiple materializations of borders point out paradoxical realities. Considering the legal articulations that enable the reality of the women porters we can ask: what is allowed to freely circulate? Are the citizens of Tetouan? Are the commodities? Are the labor-force embodied by those Moroccan immigrants? Whatever the reason to produce the Schengen exception, what is certain is that it has been designed without considering the effects on the subjects engaged with all these circulations.

The exception of Schengen can be understood, in the words of Balibar, as “inclusion and exclusion, legality and illegality, admission and repression”, especially when considering Mezzadra’s claim on the functionality of borders, which justifies controversial combinations (Balibar, 2011:18). Among these contradictions, the rules of capital circulation on a globalized basis make this functionality the perfect excuse for the circulation of labor-power (Balibar, 2011:18). It is this perverse subversion which transforms human bodies into objects at the service of the market and economies that, although informal, follow the same rules as the most formalized capitalist systems.

The women porters are the outcome of migratory policies and extraterritorial regulations that visualize the objectification of subjects that takes place in the process of law-making. As Feldman and Ticktin describe, it is the governing regime that which “not only regulates intervention into humanity as [an] object” but also “defines which persons ‘count’ as subjects for this object” (Feldman and Ticktin, 2010:18). As a result, those who do not fall into the category of subjects of humanity are immediately set aside as objects, with all the dehumanizing implications that this category carries.

Ceuta, a Limboscape With Selective Porosity

When considering the Israeli security terminals, Weizman claims that “the security doctrine (...) puts up walls and conceptually “un-walls” them, [...] conceives walls as transparent and permeable from one side (but not from the other)” (Weizman, 2006:94). In Ceuta’s fence these gestures of “un-walling” do not respond to a logic of visibility for some and invisibility for others, but rather to a selective porosity not only regarding citizens versus immigrants but also creating differential behavior in relation to the origin of the immigrant.

Therefore, if the fence/wall is there to protect something, what is it that these complex physical and legal infrastructures are protecting? Considering both trajectories, it can be argued that the selective porosity reflects the “institutional polysemy of the border as a line of separation” (Balibar, 2011:5). Also, the unpacked contradictory spatial articulations inside it show that the border becomes practically indiscernible from the space (both geographic and institutional) that it encloses and protects.

Thus, what needs to be asked is, to what extent is the paradoxical ‘coincidence’ that enacts Ceuta the outcome of a planned or unplanned legal and political construct?

de una construcción legal y política, planificada o no? Más aún, asumiendo que es un resultado inesperado de la materialización de todas esas infraestructuras legales y físicas, ¿cuál es la responsabilidad de esos acuerdos legales sobre la controvertida realidad física de esa tierra, esas trayectorias y esos cuerpos? **ARQ**

Furthermore, assuming it is an unexpected outcome of the materialization of all those legal and physical infrastructures, what is the responsibility of those legal agreements over the controversial physical reality of that land, those paths, and those bodies? **ARQ**

Notas / Notes

- 1 La disputa sobre la soberanía de Gibraltar se basa principalmente en la territorialidad de las aguas y la demanda sobre el territorio continúa hasta hoy debido a nuevas acusaciones entre ambos países, con la ONU actuando como mediador.
- 2 *Sitio web ESF*. Accedido el 29 de noviembre, 2015. www.concertina.es
- 3 Con una superficie total de 19,48 km², Ceuta tiene un perímetro de 30 km, de los cuales 8 constituyen su frontera terrestre con Marruecos (Ferrer-Gallardo y Espiñeira, 2015:251).
- 4 El término "apatrida" al menos reconocía el hecho de que estas personas habían perdido la protección de su gobierno y exigía acuerdos internacionales para salvaguardar su estatus legal. El término posguerra "personas desplazadas" se inventó durante la guerra con el propósito expreso de liquidar la apatridia de una vez por todas al ignorar su existencia. El no reconocimiento de la apatridia siempre significaría la repatriación, es decir, la deportación a un país de origen. Ver: Arendt, 1966:279.
- 5 Como se estipula en el artículo 144.b de la Constitución Española, las ciudades de Ceuta y Melilla, sin dejar de ser Entidades Locales, disponen de sendos Estatutos de Autonomía aprobados, respectivamente, por las Leyes Orgánicas 1/1995 y 2/1995, de 13 de marzo. www.agenciatributaria.es

- 1 The dispute over Gibraltar's sovereignty rests mainly on the territoriality of the waters, and the claims over the territory continue to this day due to further accusations between both countries, with the UN acting as a mediator.
- 2 ESF Website. www.concertina.es. Accessed November 29, 2015.
- 3 With a total surface of 19.48 km², Ceuta has a perimeter of 30 km, of which 8 constitute its land border with Morocco (Ferrer-Gallardo and Espiñeira, 2015:251)
- 4 The term "stateless" at least acknowledged the fact that these people had lost the protection of their government and required international agreements for safeguarding their legal status. The postwar term "displaced persons" was invented during the war for the express purpose of liquidating statelessness once and for all by ignoring its existence. Nonrecognition of statelessness always means repatriation, i.e. deportation to a country of origin. See: Arendt, 1966:279.
- 5 As stipulated in the Article 144.b) of the Spanish Constitution, the Cities of Ceuta and Melilla, without ceasing to be Local Entities, have Statutes of Autonomy approved, respectively, by the Organic Law 1/1995 and 2/1995, of March 13. www.agenciatributaria.es

Bibliografía / Bibliography

- AGAMBEN, Giorgio. *Means Without End: Notes on Politics*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2000.
- ARENDR, Hannah. «The Decline of the Nation State and the End of the Rights of Man,» in *The Origins of Totalitarianism*. San Diego: Harcourt Brace & Company, 1966.
- BALFOUR, Ian and CADAVA, Eduardo. «The Claims of Human Rights: An Introduction,» *South Atlantic Quarterly* 103, no. 2/3 (Spring/Summer 2004).
- BALIBAR, Etienne. «Strangers as enemies. Walls all over the World, and How to Tear them Down,» conferencia en Columbia University, 3 de noviembre de 2011.
- FELDMAN, Ilana and TICKTIN, Miriam. «Introduction» in Feldman and Ticktin eds. *In the Name of Humanity: The Government of Threat and Care*. Durham and London: Duke University Press, 2010.
- FERRER GALLARDO, Xavier. «Acrobacias fronterizas en Ceuta y Melilla. Explorando la gestión de los perímetros terrestres de la Unión Europea en el continente africano,» *Doc. Anál. Geogr.* 51, 2008.
- FERRER GALLARDO, Xavier and ESPÍNEIRA, Keina R. «Immobilized between Two EU Thresholds: Suspended Trajectories of Sub-Saharan Migrants in the Limboscage of Ceuta,» in Martin Van Der Velde and Ton Van Naerssen eds. *Mobility and Migration Choices. Thresholds to Crossing Borders*. Surrey, England; Burlington, VT: Ashgate Publishing, 2015.
- WEIZMAN, Eyal. «Seeing through Walls: The Split Sovereign and the One-Way Mirror,» *Grey Room* 24 (Summer 2006).

Maite Borjabad López-Pastor

<mborjabad3935@columbia.edu>

Arquitecto, ETSAM, Universidad Politécnica de Madrid. Realizó estudios en el Illinois Institute of Technology, donde fue galardonada con el Dean's List of Excellence. M.Sc Critical, Curatorial and Conceptual Practices in Architecture, GSAPP, Columbia University, Nueva York. Ha trabajado en The Metropolitan Museum y la Arthur Ross Architecture Gallery (NY). Como curadora independiente, ha desarrollado diversas exposiciones, simposios, *happenings* y eventos centrados en distintos formatos de prácticas espaciales críticas en colaboración con la Fundación Emily Harvey, el New Museum Incubator (NY), Tabakalera (San Sebastián) o La Casa Encendida (Madrid), entre otros. Su trabajo ha sido publicado en diversos medios como *Pin-Up Magazine*, *Domus*, *Dezeen*, *Metalocus*, *Yorokobu*, *e-flux*, el *Chicago Tribune* o *El Cultural*.

Architect, ETSAM, Universidad Politécnica de Madrid. Visiting student at the Illinois Institute of Technology where she was awarded the Dean's List of Excellence. M.Sc Critical, Curatorial and Conceptual Practices in Architecture, GSAPP, Columbia University, New York. She has worked at The Metropolitan Museum and the Arthur Ross Architecture Gallery (NY). As an independent curator she has developed diverse exhibitions, symposia, happenings and events focusing on varied forms of critical spatial practices in collaboration with the Emily Harvey Foundation, New Museum Incubator (NY), Tabakalera (San Sebastian) or La Casa Encendida (Madrid) among others. Her work has been published in diverse media as *Pin-Up Magazine*, *Domus*, *Dezeen*, *Metalocus*, *Yorokobu*, *e-flux*, the *Chicago Tribune* or *El Cultural*.